

Ana Alonso

# Blancanieves en la ciudad

Ilustraciones  
de Patricia Metola

ANAYA



PIZCA DE SAL



Ana Alonso

# Blancanieves en la ciudad

Ilustraciones  
de Patricia Metola



ANAYA

*Para mi sobrina Irene*  
A. Alonso



Blancanieves vivía con su madrastra en un castillo rodeado de bosques. En el castillo no vivía nadie más. El padre de Blancanieves se había ido de viaje hacía muchos años y nadie lo había vuelto a ver.

Blancanieves le echaba de menos. Era una niña muy inteligente y agradable, pero en el castillo se aburría mucho. Se había leído ya todos los cuentos

de la biblioteca, y la televisión  
no funcionaba. Por eso, solía bajar  
al jardín a jugar al escondite  
o al fútbol. Claro que esos juegos  
no eran muy divertidos porque  
no había nadie con quien jugar.



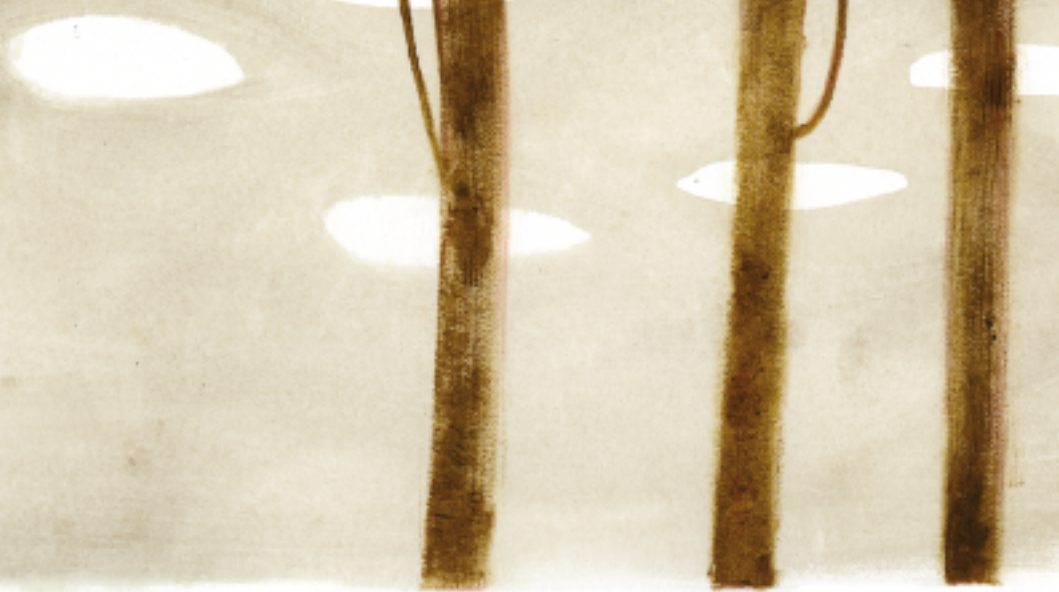


La madrastra de Blancanieves siempre estaba demasiado ocupada para jugar con ella. Era una mujer muy tonta y presumida. Se pasaba el día consultando su ordenador mágico y haciéndole preguntas. El ordenador, como era mágico, siempre respondía la verdad.



La madrastra de Blancanieves siempre le preguntaba a su ordenador quién era la mujer más bella de la comarca. En el ordenador siempre aparecía la misma respuesta: la palabra «TÚ» escrita con letras muy grandes y rojas.

La verdad era que en aquella comarca solo vivían ella y Blancanieves, pero a la madrastra no parecía importarle.



Cuando leía la palabra  
«TÚ» en la pantalla del ordenador,  
se ponía a bailar de alegría.

Luego entraba en el cuarto de baño  
y se pasaba horas maquillándose  
delante del espejo.

—No es fácil ser la mujer más  
guapa de la comarca —le decía a  
Blancanieves—. Hay que esforzarse  
muchísimo y hacer continuos  
sacrificios.





Para seguir siendo la mujer más bella de la comarca, la madrastra de Blancanieves encargaba docenas de vestidos a una tienda de la ciudad, además de sombreros, zapatos, tubos de maquillaje y barras de labios. Para Blancanieves nunca había nada.

Pero un día ocurrió algo terrible para ella: cuando tecleó en su ordenador la pregunta de siempre, en la pantalla no apareció la palabra «TÚ». En lugar de eso, apareció la palabra «BLANCANIEVES» escrita con grandes letras rojas. A la madrastra le entró tal ataque de rabia que desenchufó el ordenador de un manotazo.





«Esto tengo que solucionarlo ahora mismo —se dijo furiosa—. Tengo que librarme de esa niña para siempre».

Inmediatamente se presentó en la habitación de Blancanieves y le dijo:

—Ponte el abrigo, deprisa. Voy a enviarte a la ciudad.

Blancanieves se puso el abrigo y la madrastra la acompañó hasta la parada de autobús que había en la carretera.



El autobús tardó mucho rato en llegar.  
Cuando por fin llegó, la madrastra  
compró un solo billete.

—¿Y qué voy a hacer en la ciudad?  
—preguntó Blancanieves preocupada—.  
No conozco a nadie allí...

—Ese es tu problema, querida  
—contestó la madrastra riendo  
cruelmente—. ¡Hasta nunca,  
Blancanieves!